

Centro histórico y conectividad web

Bernardo Ynzenga Acha

La idea de la Ciudad Conectada parte de una premisa: la sociedad de la información, o mejor dicho, el acceso a la sociedad de la información, puede requerir o inducir cambios significativos en los Centros Históricos.

En un primer análisis, casi de emergencia, podría reclamarse que para mantener o incrementar su vitalidad el Centro debe "estar conectado". Y se puede incluso ir más allá: el carácter a-espacial de la conectividad permitiría extenderla con facilidad a casi cualquier tipo de patrimonio edificado; sería fácil insertarla en el Centro Histórico consolidado para intentar aprovechar otras ventajas o características de centralidad y complejidad de la ciudad histórica; con ello se podría procurar conseguir que la conectividad fuese elemento impulsor para la revitalización del empleo y, mediante él, de la residencia. Sin embargo, quedarse en ese primer nivel de análisis, que es correcto, sería quedarse extremadamente corto, puesto que el auge y la rapidísima extensión y profundización de la web, de los servicios on line a tiempo real y su logística de apoyo están generando (o pueden generar) transformaciones urbanas de gran calado cuyos efectos sobre los Centros Históricos sobrepasan con mucho los que podrían darse "conectándolos".

Apuntaremos tan solo a tres de ellos, interconectados, en aproximación intuitiva de sus relaciones causa-efecto.

Accesibilidad generalizada, menor centralidad central.

Quién está conectado y utiliza plenamente la web obtiene diversos beneficios. Entre ellos y sin jerarquizarlos:

- Posibilidad de realizar desde el espacio doméstico todo o parte de su trabajo.
- Mantener correspondencia personal, laboral o comercial sin necesidad de envíos físicos en soporte papel.
- Disponer de gran cantidad de información sobre productos y servicios sobre la que basar sus decisiones de compra.
- Poder decidir sobre compras on line o, cuanto menos, conocer de antemano el destino a que habrá de dirigirse para realizar sus compras o disminuir sus recorridos y tiempos de búsqueda física.
- Poder ordenar (y pagar) mercancías y servicios y recibirlos a domicilio mediante servicios de distribución logística.
- Sustituir por contactos on line en tiempo real algunos de los que, de otra forma, hubieran debido ser contactos directos face to face.

Cada una de estas posibilidades implica: la sustitución electrónica de algún tipo de viaje o desplazamiento físico de personas o mercancías; o, su reemplazo por otro tipo de desplazamientos optimizados y más eficaces. El resultado neto de ese conjunto de ventajas es la disminución creciente e imparable de la demanda agregada de transporte de las familias y las empresas estén donde estén ubicadas. En muchos aspectos, su efecto sería el equivalente al que podría producirse con la existencia de un sistema de transporte público universal, gratuito y ultra rápido; y en muchos otros, el mismo o muy similar al que podría producirse disminuyendo y haciendo más eficaz uso del transporte privado.

En términos de teoría de localización, la conectividad web del sistema urbano se traduce en modificaciones de las curvas de costes agregados de transporte en función de la distancia al centro¹; curvas de las que dependen, en primera instancia, las posiciones de equilibrio (dinámico) y la extensión relativa de las zonas ocupadas por los distintos usos; y, en segunda instancia y mediante mecanismos más profundos, los valores de localización relativos en cada porción del espacio urbano y en el conjunto, o dicho en otros términos, los "valores de suelo". Comparando las curvas web con las no-web, las modificaciones serían de tres tipos: serían más planas que las anteriores; en las zonas más centrales estarían en general por debajo y en las remotas por encima.² En términos de accesibilidades relativas, estos cambios implican: accesibilidad más extendida y menos diferenciada en el conjunto de la Ciudad extendida; aumento de la accesibilidad relativa de lo distante; y, disminución de lo central. El espacio urbano se des-especializa. Las opciones de asentamiento de actividades antaño centrales amplían su territorio.

Dinámicamente, la "conectividad web" del conjunto urbano conlleva pérdida de la centralidad relativa del Centro Histórico, con los consiguientes procesos de salida, sustitución, falta de renovación y transformación de usos y usuarios. A este respecto podría argumentarse, con algún éxito, que ese tipo de procesos estaría presente con o sin web, ya que la mejora de transportes privados, el refuerzo de los públicos y la universalización de las comunicaciones inducen el mismo tipo de cambios en las superficies de accesibilidad. Esto es cierto, pero es igualmente cierto que la conectividad web acentúa y modula los cambios, especialmente, en lo relativo a determinados servicios no residenciales a las personas y las empresas.

Algunas de las consecuencias sobre los Centros Históricos son razonablemente fáciles de deducir: pérdida de centralidad relativa; pérdida de "competitividad" de usos antaño centrales, especialmente los más fácilmente sustituibles por la red: servicios financieros y similares (banca personal y en menor grado banca de inversión; seguros y otros),

¹ Para facilitar la exposición y el razonamiento, se mantiene la referencia clásica de distancia al centro, aunque si el lector lo prefiere puede sustituirla por cualquiera de las distintas versiones que hablan de coste agregado de desplazamientos a un sistema patrón de destinos.

² La pendiente o primera derivada de la curva web respecto de la distancia al Centro seguiría siendo positiva; decreciente en todos los puntos; y, dependiendo de otros factores, interceptaría la curva no-web a una cierta distancia, probablemente grande, del punto central.

determinados tipos de comercio (agencias de viaje, música y otros). Otras no son tan obvias: disminución selectiva de los valores de suelo o, en términos más exactos, del valor del espacio construido³.

Hiper Centralidad icónica

Paradójicamente, en la ciudad que crece la pérdida de peso relativo del Centro Histórico va acompañada de un extraordinario incremento de su importancia icónica, de su centralidad simbólica; una imagen que la enorme facilidad de la difusión impresa, mediática y multimedia puede multiplicar por mil. El Centro está adquiriendo una hiper centralidad icónica simbólica cuya clave hay que buscar en el carácter del soporte físico, edificado, del Centro Histórico.

Sin entrar ahora en el debate de qué puede o no entenderse como Histórico (o, aún más precisamente, como Centro Histórico) y aceptando la definición más extendida y convencional, se puede convenir en identificarlo con el tejido urbano previo a las tendencias que, a mitad del XIX, impulsaron a las ciudades hacia “nuevos” modos de crecimiento⁴; que respondían a una entonces nueva cultura social, a unos nuevos modos económicos y una lógica e imagen urbana también nueva.

Siendo el Centro Histórico previo a las tensiones de crecimiento, su principal característica radica en que no era Centro sino que era Ciudad Completa, con toda su complejidad⁵. Reproduzco lo dicho en otro texto respecto del hoy Centro de Madrid:

“En su pequeño ámbito de trescientas y pico de hectáreas estaba todo; toda la complejidad de una Ciudad de mitad e incluso de finales del XIX. En ese pequeño ámbito están los palacios y las chabolas; lo mejor y lo peor; el comercio y la industria; la producción y el consumo. Dentro de ese pequeño espacio hubo, y aún hay, tanta complejidad funcional, tipológica, morfológica y medioambiental como pudiéramos encontrar hoy en cualquier Ciudad de tamaño medio. Desde finales del XIX, y salvo por algunas transformaciones significativas, ese tejido denso ha cambiado poco; en especial, ha mantenido el grueso de su sustrato parcelario y gran parte de su contenido edificado.

Estamos frente a un tejido urbano cuyo soporte físico es pre-geométrico. Todo aquél Madrid se trazó mucho antes de que llegara la cultura Ilustrada de los ensanches. De hecho fue su crecimiento el que se planteó como “ensanche” trazado. Por contraposición con la cultura

³ Decimos “selectiva” porque dada la complejidad de los Centros no es posible, sin más, afirmar que la pérdida de valor relativo afecte a todos los usos; incluso podría haber usos muy especializados (o espacios muy especializados) cuyo valor relativo aumente. No obstante, es probable que el valor agregado total del espacio construido (o del suelo) del Centro tendería a ser menor.

⁴ Su modelo más extendido, pero no único, está en los Ensanches. Evidentemente podría utilizarse un criterio más amplio en incluir la ciudad producida con anterioridad a los paradigmas formales-funcionales de la modernidad. Los resultados serían algo, pero no esencialmente, distintos. Concentrarse en la definición “convencional” de Centro Histórico es un recurso utilitario que permite mayor contraste y nitidez de análisis.

⁵ En algunos casos esto es mucho decir: ciudades que ocuparon amplias extensiones y/o niveles de población muy superiores a las que hoy ocupan su Centro. Córdoba es una de ellas.

de lo nuevo, el Centro es un objeto pre-higienista y pre-tecnológico...; el Centro es un Madrid precario."

Pero esa imagen de Ciudad pequeña, distinta y previa, también contribuye a hacerlo "enorme", porque en el Centro radica la imagen icónica de la Ciudad. Es un referente. Es ese espacio difícil, complejo y desigual, que compone, que es, que ha pasado a ser representación del conjunto. Si a quien quieres que te conozca le dices "mírame a los ojos" entonces el Centro es los ojos de Madrid. Es la cara en que Madrid se mira. Es lo que da forma a la presencia de Madrid en el imaginario colectivo."⁶

Lo que aquí se reproduce respecto de Madrid podría decirse en otros términos pero con similares conclusiones respecto de muchas otras ciudades. En un mundo de imágenes, esa hiper-centralidad icónica, no reproducible, tiene extraordinarias consecuencias: la imagen del Centro sustituye a la de la Ciudad; ver o visitar la Ciudad es ver o visitar su Centro: el resto es para entendidos o para residentes.

Hiper especialización sobrevenida

Pérdida de centralidad funcional, carácter pre-moderno y pre-automóvil; refuerzo de centralidad icónica: ¡menuda combinación! Sugiere muchas cosas.

El Centro es hostil al automóvil; sus equipamientos y dotaciones (los que quedan) están mayoritariamente basados en un modelo de prestaciones colectivas o públicas mucho más escaso que el actual. Pero, a la vez, es la principal identificación icónico simbólica de la Ciudad. Por todo ello tiene un obvio problema de contenidos. Mientras que hay muchos grupos de residentes y actividades que lo rehuyen, otros encuentran en él un nicho ecológico idóneo. Estos últimos, los atraídos, los que le dotan o pueden dotar de contenido, tienden a ser grupos especializados con una o más de las siguientes características: no necesitan o pueden prescindir del uso del automóvil (o no pueden acceder a él); sus necesidades personales, familiares o empresariales no requieren un perfil completo de equipamientos locales actualizados; tienen dificultad de encontrar satisfacción, insertarse o funcionar en otros contextos urbanos... Baste con mencionar aquí los principales grupos y algunos de sus efectos clave:

Turistas y visitantes y, con ellos, la hostelería y la restauración son los usos y usuarios especializados más capaces de inducir cambios significativos en los modos de apropiación del Centro. Los signos están a la vista de todos. Las grandes sedes bancarias y financieras (seguros etc.) prácticamente sin excepción, se reconvierten en hoteles de cinco estrellas, al igual que muchos edificios residenciales singulares; y muchos de los que fueron grandes

⁶ Bernardo Ynzenga Acha; "Eventos – Acontecimientos sobre Madrid Centro"; Foro Sobre Urbanismo Sostenible; Consejo Andaluz de Arquitectos; Sevilla; Septiembre 2004.

pisos se reciclan en hostales (puesto que para ser hoteles necesitarían disponer de todo el edificio completo). La oferta de hostelería de calidad se multiplica espectacularmente; y a la que le falta calidad también, así como la de restauración y servicios directos al visitante (agencias de viajes, oficinas de cambio, comercio de ocio y turístico...). Esa hiper especialización induce secuelas inevitables: deriva el Centro hacia la imagen tópica de Parque Temático cultural y otorga a muchos de sus residentes el papel de “figurantes” o “tramoyistas” en un espectáculo global cuyo guión nadie ha escrito... aún.

Las Instituciones, públicas o con deseo de que se las identifique como “públicas” y/o como simbólicamente vinculadas a la ciudad, constituyen el segundo gran grupo especializado. Dando en ocasiones dudoso ejemplo, no han dudado en ocupar con rapidez y transformar con energía muchos espacios singulares, residenciales o no. Conjuntamente con instituciones anteriores tradicionalmente instaladas en la Ciudad Histórica, han generando y están ampliando una constelación neo aristocrática sustituta socio-funcional de la que fue; un sub-espacio discontinuo de privilegio y respeto... La proliferación de Instituciones y sub-Instituciones estatales, autonómicas y municipales; la eclosión de Fundaciones que otorgan respetable halo cívico a empresas mercantiles o grupos corporativos; la necesaria y deseada ampliación y, también, entronización banal de los espacios culturales... éstos, entre otros, son elementos que nutren el campo de usos hiper especializados que encuentran en el reciclado puntual y selectivo del Centro Histórico su mejor hábitat.

El ocio ciudadano, otros residentes de la ciudad – que se desplazan al Centro para disfrutar de su comercio, sus servicios, su escena urbana o sus posibilidades de reunión, asociación o cultura – forman un tercer grupo que compite y contribuye con los anteriores a la neo-apropiación del Centro Histórico. Su rápido incremento, más que proporcional al de la Ciudad, es consecuencia directa de la creciente necesidad de lugares de referencia e identificación para muchos de quienes viven en periferias cada vez más homogéneas y menos diferenciadas; especialmente para los más recién llegados. Su efecto es análogo pero no idéntico al de la afluencia turística, aunque sin la componente hotelera y con refuerzo de algunos servicios especializados de espectáculos, restauración y comercio de ocio. Ambos, conjuntamente, contribuyen a crear un nodo reforzado de hiper centralidad icónica con el que difícilmente puede competir ningún otro nodo o enclave de la Ciudad.

Grupos demográficos especializados, formados especialmente por quienes no tienen aún infantes o preadolescentes a su cargo y por familias o personas que por su edad ya han dejado de tenerlos, constituyen un grupo que, en muchos casos, puede adoptar el Centro como hábitat idóneo pese a la carencia de un sistema completo de equipamientos estándar. En este contingente destacan los núcleos familiares o uniones o agrupaciones, permanentes u ocasionales, de personas con escasa dependencia en el transporte privado. Esta condición puede a su vez darse en: quienes trabajan en el Centro; quienes trabajando en otro lugar pueden y prefieren acceder a él por transporte público; y, quienes por edad ya no trabajan,

especialmente si se trata de residentes tradicionales del propio Centro.⁷ Mantienen (y rejuvenecen) los contenidos residenciales, el comercio y los servicios locales, y contribuyen a sostener un cierto nivel de empleo estable localizado. Las cuestiones pendientes son: saber si son los suficientes como para ocupar la herencia de espacio residencial edificado en el Centro;⁸ saber si hay capacidad e iniciativa bastante para hacer que ese espacio construido sea adecuado; y saber si los poderes públicos, sin renunciar ni a la razón ni a sus obligaciones, evitan la trampa de aplicar al patrimonio singular del Centro ordenanzas y normas concebidas, en general, para nuevas actuaciones o para intervenciones en otro tipo de edificios y en otro tipo de escenarios.

Población Inmigrante, que se sitúa en el Centro en parte por conveniencia y en parte por falta de mejores opciones. Conveniencia, en cuanto que el centro ofrece múltiples posibilidades de trabajo ocasional, semiestable y en ocasiones estable, en un entorno muy poblado y peatonalmente manejable, dúctil para quienes aún no tienen personas que convivan con y dependan de ellos. Por falta de mejores opciones o por necesidad ya que ciertas zonas o edificios del Centro - por sus condiciones físicas, de mantenimiento o de uso - ofrecen oportunidades residenciales que el emigrante de muy pocos medios puede ver como refugio provisional o transitorio; zonas o edificios que con óptica convencional serían subestandar, pero por cuyo uso no compiten con otros residentes potenciales.

Segmentos de ciudad normalizada, que no constituyen grupos especializados y son continuación o herederos de la ocupación tradicional (o renovada) del Centro; grupos de residentes (o actividades) que no han querido o tenido razones (u ocasionalmente medios) para trasladarse a otras áreas de la Ciudad.

¿Un Centro Nodal?

Lo dicho hasta ahora puede resumirse en cuatro grandes afirmaciones:

- Funcional y demográficamente el Centro es cada vez menos Centro.
- Icónica y simbólicamente el Centro es cada vez más Centro.
- Su escena urbana, su patrimonio edificado y sus perfiles dotacionales se diferencian cada vez más del resto de la Ciudad.
- Los usuarios permanentes del Centro (residenciales y no residenciales) tienden a concentrarse en grupos específicos o especializados.

⁷ La condición de ser residentes tradicionales del Centro no es sine qua non: cabe pensar en el traslado al Centro de personas anteriormente residentes en otras partes de la Ciudad, si bien este contingente puede estar bastante condicionado por razones de condiciones de propiedad del domicilio habitual.

⁸ De nuevo algunos números aproximados para el caso de Madrid. Con cálculos muy elementales y de carácter subjetivo, el espacio residencial disponible sin merma o con poca variación en el grado de terciarización puede estimarse en torno de 3.000.000 de m²; con reducción de lo residencial ocupado por oficinas y servicios puede elevarse hasta 4.500.000 m². La adecuada ocupación de este espacio podría dar cabida a entre 150.000 y 220.000 personas, equivalentes a entre algo menos del 5 y el 7 % del total de la población madrileña: un porcentaje plausible.

En éste contexto, ¿qué le puede aportar la hiper conectividad web?. Intentando dejar aparte los voluntarismos, la respuesta no es fácil. Vayamos por partes.

Debido al carácter de la tecnología de conectividad, la posibilidad material de crear nodos altamente conectados es ubicua; pueden instalarse en el Centro o en cualquier otro sitio. En estas condiciones, si el Centro se queda fuera del sistema su presencia merma y si se integra logra ventajas. Conclusión evidente: el Centro debe conectarse, lo que no es difícil puesto que abunda en el Centro el tipo de espacio necesario para obtener densidad hardware específico interconectado⁹. Con eso no se consigue que el Centro avance, se consigue que no retroceda. ¿Podría conseguirse algo más? Probablemente si, pero sólo si se actúa desde, y no contra, la singularidad y especialización del Centro, desde sus rasgos positivos:

Su imagen fuerte, distinta y unitaria

Su capacidad y tendencia a albergar contingentes demográficos cuyo perfil tiende a ser relativamente más innovador y con más capacidad de iniciativa que en resto de la Ciudad.

Ambas cosas, trabajando conjuntamente permiten singularizar el centro como nodo; investigar y atribuirle contenidos y servicios específicos que sepan extraer partido de su hiper-centralidad icónico-simbólica; y reforzar y aumentar interrelaciones trabajo-residencia especializada y, con ello, el grado de ocupación significativa de preexistencias construidas.

El conjunto de esos efectos sólo afectaría a un porcentaje relativamente modesto del patrimonio edificado, de la población residente y de la actividad localizada. No es por tanto “la” solución. Pero ésto no es razón para no hacerlo.

Uno de los principales problemas del Centro está en las prisas y en la asincronía entre problemas y soluciones. El Centro, el problema del Centro, es el resultado de procesos largos y largamente ignorados; pero en demasiadas ocasiones quien recién los descubre tiene el impulso súbito de inventarse y aplicar soluciones globales e instantáneas que invariablemente derivan hacia lo simple: ocurrencias en lugar de ideas.

Hay demasiada búsqueda del Bálsamo de Fierabrás, del Aceite de Serpiente que, cual anuncio de buhonero, prometa curarlo todo, no ya de hoy para mañana sino de hoy para hoy. El Centro no va de eso; no va de acertar con una ordenanza mágica que por sí sola

⁹ El espacio de trabajo informático se puede conceptuar como una burbuja personal de pequeña dimensión que se puede implantar en casi cualquier sitio: si hacen falta muchas lo único necesario es que quepan muchas burbujas.

arregle lo residencial, o una medida de tráfico inédita que lo resuelva; o una política de rehabilitación que le ponga en condiciones de revista y salud. Va de políticas y programas que formen una familia de intervenciones sensibles, diferenciadas y ajustadas y empujen en la misma dirección sin quebrantar la lógica expresa de un Centro heterogéneo. Hacer del Centro nodo hiper conectado en inserción web es un paso en la dirección acertada, incluso un buen paso: pero para llegar al final habrá que dar muchos más.